

ESTANISLAO CANTERO NÚÑEZ

**AUGUSTE COMTE,  
REVOLUCIONARIO A SU PESAR**

EL CONTROL SOCIAL CONTRA LA LIBERTAD  
Y EL DERECHO

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2016

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO I.—APUNTE BIOGRÁFICO .....	15
CAPÍTULO II.—LA LEY DE LOS TRES ESTADOS .....	29
CAPÍTULO III.—LA ANARQUÍA Y LA LIBERTAD PARA PENSAR .....	45
CAPÍTULO IV.—RELATIVISMO Y MORAL AL SERVICIO DE LA POLÍTICA ..	53
CAPÍTULO V.—EL PODER ESPIRITUAL Y UNA NUEVA <i>RELIGIÓN</i> , INSTRUMENTOS DE CONTROL .....	63
CAPÍTULO VI.—UN PENSAMIENTO DOGMÁTICO .....	75
CAPÍTULO VII.—ACTITUDES POLÍTICAS .....	83
CAPÍTULO VIII.—EL ORDEN POLÍTICO SIN JUSTICIA Y SIN LIBERTAD .....	89
CAPÍTULO IX.—SOBRE LAS INFLUENCIAS DE MAISTRE Y DE BONALD .....	105
CAPÍTULO X.—MESIANISMO, ORGULLO Y SOBERBIA .....	139
CAPÍTULO XI.—ALGUNAS INFLUENCIAS E INTERPRETACIONES .....	145
CAPÍTULO XII.—UNA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA .....	161
BIBLIOGRAFÍA CITADA .....	169
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	187

## CAPÍTULO I

### APUNTE BIOGRÁFICO

Isidore Auguste Marie François Xavier COMTE (Montpellier, 19 de enero de 1798 - París, 5 de septiembre de 1857), Auguste por decisión propia desde su establecimiento definitivo en París<sup>1</sup>, nombre más acorde con su personalidad, procedía de una familia de la pequeña burguesía, eminentemente católica y monárquica<sup>2</sup> en la que sus padres contrajeron matrimonio canónico clandestinamente durante la Revolución, en 1796. Tuvieron cuatro hijos y Auguste fue el mayor de ellos<sup>3</sup>.

Su padre, Louis-Auguste COMTE, era funcionario de la intendencia de Montpellier y fue legitimista hasta su muerte, acaecida en 1859<sup>4</sup>. La piedad y la fe de su madre, Félicité-Rosalie BOYER, seguía viva cuando, en 1830, le reprochaba a su hijo que escribiera en contra de la religión católica<sup>5</sup>. Su hermana Alix, en 1848 y 1849, una vez reanudada la relación de COMTE con su familia, que el positivista había roto, le reprochaba su actitud hacia Dios y le exhortaba a que volviera a la fe de la Iglesia: «Hay una cosa que nos ha causado mucha pena a mi padre y a mí y que habría disgustado a nuestra buena madre si hubiera visto lo que dices de Dios. No, amigo mío, sin Dios no se puede regenerar la sociedad. Al contrario, solo Él la regenera como lo hizo hace 1.800 años»<sup>6</sup>. «Es tu manera ver la que trastorna todo, la que te perjudica. Crees, no

---

<sup>1</sup> J. LONCHAMPT, *Notice sur la vie et l'oeuvre d'Auguste Comte*, Paris, Typographique de l'Exécution Testamentaire d'Auguste Comte, 1900, p. 8.

<sup>2</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo VI, p. IX.

<sup>3</sup> H. GOUHIER, *La vie d'Auguste Comte*, Paris, Librairie Gallimard, 3.ª ed., 1931, pp. 36-39.

<sup>4</sup> A. SERNIN, *Auguste Comte prophète du XIXe siècle. Sa vie, son oeuvre et son actualité (Auguste Comte et nous)*, Paris, Albatros, 1993, p. 21.

<sup>5</sup> R. BOYER (madre de Auguste COMTE), «Cartas a su hijo, de 11 de enero y 13 de julio de 1830», citadas por P. E. DE BERRÉDO CARNEIRO, «Introduction», *Correspondance*, tomo I, p. XXIX.

<sup>6</sup> A. COMTE, «Carta de 18 de agosto de 1848», cit. por M. LARIZZA, *Bandiera verde contro bandiera rossa. Auguste Comte e gli inizi della Società positivista (1848-1852)*, Bologna, Il Mulino, 1999, p. 358). La respuesta en A. COMTE, «Carta a Alix Comte, de 22 de agosto de 1848», *Correspondance*, tomo IV, p. 175.

lo dudo, que estás en la verdad. Pide al que ha creado todo que te la haga conocer y no será sordo a tu voz»<sup>7</sup>.

Nació, pues, en el catolicismo<sup>8</sup>, pero, según su testimonio, siendo aún adolescente, sintió la necesidad de una «regeneración universal tanto filosófica como política»<sup>9</sup>, de tal modo que «ya no cree en Dios, cree en la libertad»<sup>10</sup>: «Desde los catorce años, escribe a su padre el 26 de enero de 1857, dejé naturalmente de creer en Dios»<sup>11</sup>. En su testamento, otorgado en diciembre de 1855, rebajó esa edad a la de trece años<sup>12</sup>. Si se ha de creer a uno de sus discípulos, en el liceo, «manifestó la más audaz impiedad, rechazando con obstinación participar en ninguna ceremonia de culto»<sup>13</sup>. Dada su corta edad, el abandono de la fe no pudo deberse a sabios estudios ni a un supuesto conflicto entre ciencia y fe; más bien es factible suponer que se trató de una decisión infantil, del predominio de su voluntad como afirmación de una personalidad orgullosa que se manifestó desde muy joven.

Realizó sus primeros estudios públicos en el liceo de Montpellier como alumno interno —igual que la mayoría de sus compañeros de estudios de los liceos de aquellos años, que fueron becados por ser hijos de funcionarios— y donde permaneció desde 1806 hasta 1813<sup>14</sup>. Su estancia en dicha institución la consideró un «funesto encierro escolástico»<sup>15</sup>, lo que ha de interpretarse como su rechazo a la autoridad, pues fue un alumno díscolo y de mala conducta<sup>16</sup>. Tras terminar sus estudios, dada su juventud, tuvo que esperar un año para poder ingresar, en octubre de 1814, a los dieciséis años, en la Escuela Politécnica, lo que muestra su gran precocidad<sup>17</sup>.

Durante dos años fue alumno de la Politécnica, en la que brilló como uno de sus más aventajados y distinguidos alumnos y líder natural<sup>18</sup>, al tiempo que «destacaba por su insubordinación sistemática»<sup>19</sup>. Sus excelentes notas académicas iban acompañadas de una calificación en conducta como «muy reprehensible»<sup>20</sup>. Tuvo que abandonar la

<sup>7</sup> A. COMTE, «Carta de 21 de enero de 1849», cit. por P. E. DE BERRÉDO CARNEIRO, «Introduction», *Correspondance*, tomo V, p. X.

<sup>8</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo V, p. 261, nota. En opinión de MILHAUD, la educación religiosa recibida de su madre se limitaba a «una especie de obediencia pasiva y maquinal a reglas exteriores» (G. MILHAUD, *Le positivisme et le progrès de l'esprit. Etudes critiques sur Auguste Comte*, Paris, Félix Alcan, 1902, p. 96).

<sup>9</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo VI, p. IX.

<sup>10</sup> H. GOUHIER, *La vie d'Auguste Comte*, p. 42.

<sup>11</sup> A. COMTE, «Carta a Louis Comte, de 26 de enero de 1857», *Correspondance*, tomo VIII, p. 391.

Según el incondicional AUDIFFRENT, estaba «liberado desde los trece años de todas las creencias teológicas» (G. AUDIFFRENT, *Auguste Comte, sa plus puissante emanation. Notice sur sa vie et sa doctrine*, Paris, Paul Ritti, 1894, p. 7).

<sup>12</sup> A. COMTE, *Testament*, p. 9.

<sup>13</sup> J. LONCHAMPT, *Notice*, p. 9.

<sup>14</sup> H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme. I. Sous le signe de la liberté*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1933, pp. 63-66.

<sup>15</sup> A. COMTE, *Système*, tomo I, p. 8.

<sup>16</sup> H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme. I. Sous le signe de la liberté*, p. 69.

<sup>17</sup> J.-F. E. ROBINET, *Notice sur l'oeuvre et la vie d'Auguste Comte*, Paris, Au Siège de la Société Positiviste, 3.<sup>a</sup> ed., 1891, p. 101.

<sup>18</sup> M. PICKERING, *Auguste Comte. An Intellectual Biography*, Cambridge, Cambridge University Press, vol. I, 1993 y vols. II y III, 2009; vol. I, pp. 25 y 28.

<sup>19</sup> J. F. E. ROBINET, *Notice...*, p. 102.

<sup>20</sup> J.-P. CALLOT, *Histoire de l'École polytechnique. Ses légendes, ses traditions, sa gloire* (1958), Paris, Stock, 1975, p. 78.

Escuela al cerrarse temporalmente en 1816 por orden gubernamental, motivada por una indisciplina muy grave en la que COMTE figuró como cabecilla<sup>21</sup> y no reingresó cuando se volvió a abrir.

Entre noviembre y diciembre de 1817, durante tres semanas fue secretario de Casimir PERIER<sup>22</sup>, al que llegó a prepararle un discurso sobre el proyecto de ley de prensa<sup>23</sup>, hecho que demuestra que COMTE no fue siempre sincero y veraz en su correspondencia, pues en su carta a VALAT de 17 de abril de 1818<sup>24</sup>, le dice que no llegó a trabajar para Perier<sup>25</sup>.

Fue secretario y discípulo de SAINT-SIMON desde 1817, en que sustituyó a Augustin THIERRY, hasta 1824, en que riñó con él, bien a causa de divergencias doctrinales<sup>26</sup>, bien porque creyera que SAINT-SIMON quería apropiarse de su gloria<sup>27</sup>. Aunque se seguirá discutiendo si hubo o no influencia de SAINT-SIMON sobre COMTE, es absurdo negarla<sup>28</sup>, no solo porque la lectura comparada de ambos así lo demuestra, sino porque además, el mismo COMTE la admitió,<sup>29</sup> aunque, después de la ruptura la negara<sup>30</sup> y calificara la colaboración de «relación funesta»<sup>31</sup> y a SAINT-SIMON de «farsante superficial y depravado»<sup>32</sup> y de «miserable»<sup>33</sup>.

<sup>21</sup> J. F. E. ROBINET, *Notice...*, p. 103; J. P. CALLOT, pp. 83-85.

<sup>22</sup> É. LITTRÉ, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, Paris, Librairie Hachette et Cie., 1863, p. 10. También indicaron que llegó a trabajar para PERIER, DEROISIN (H. P. DEROISIN, *Notes sur Auguste Comte par un de ses disciples*, Paris, Georges Crés et cie., 1909, p. 21), LAFFITTE y el general CAMPREDON (H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*, tomo III, *Auguste Comte et Saint-Simon* (1941), Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 2.<sup>a</sup> ed. corregida, 1970, pp. 338-340).

<sup>23</sup> A. COMTE, *Écrits de jeunesse*, 433-436.

<sup>24</sup> A. COMTE, «Carta a Valat, de 17 de abril de 1818», *Correspondance*, tomo I, p. 29. Primero le dice que «lo despreció rápidamente después de haber echado un vistazo», para, seguidamente, añadir: «Afortunadamente cambiaron de opinión, pues habría estado obligado a aceptar para no apenar al general, y presentar mi dimisión al cabo de un mes [...]; al cargo de preceptor habría unido la tarea de los discursos pronunciados en la tribuna nacional por M. C. P.»

<sup>25</sup> GOUHIER que se irrita con BERTRAND por haber aludido a la mala fe de COMTE, intenta convencer al lector de que no hay contradicción entre el hecho de haber trabajado para PERIER y negarlo a VALAT después de haberle sugerido lo contrario (H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*, tomo III, *Auguste Comte et Saint-Simon*, pp. 339-340).

<sup>26</sup> É. LITTRÉ, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, pp. 13-31.

<sup>27</sup> M. LEROY, *La vie du comte de Saint-Simon*, Paris, Librairie Grasset, 1925, p. 297. A. COMTE, «Cartas a Tabarié, Eichthal y Valat, de 5 de abril, 1 y 21 demayo de 1824», *Correspondance*, tomo I, pp. 76-77, 80-82 y 89.

Ambas cuestiones ampliamente tratadas en M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp. 227-239. El libro de FISICHELLA muestra las concordancias del pensamiento de ambos autores y a pesar de las discrepancias que constata queda patente la influencia (D. FISICHELLA, *Il potere nella società industriale. Saint-Simon e Comte* (1965), Bari, Laterza, 1995).

<sup>28</sup> Lo había puesto de manifiesto ALENGRY sin quitarle originalidad a COMTE por ello (F. ALENGRY, *Essai historique et critique sur la Sociologie chez Auguste Comte*, Paris, Félix Alcan, 1900, pp. 465-474). RENOUVIER, en cambio, consideró la influencia de SAINT-SIMON decisiva en la formulación del pensamiento de COMTE (C. RENOUVIER, *Philosophie analytique de l'histoire*, Paris, Ernest Leroux, 1897, tomo IV, p. 151, 227, 230).

<sup>29</sup> A VALAT, al mismo tiempo que le contaba las excelencias de SAINT-SIMON con todo género de adjetivos laudatorios, le decía: «He aprendido multitud de cosas que vanamente habría buscado en los libros» (A. COMTE, «Carta a Valat de 17 de abril de 1818», *Correspondance*, tomo I, p. 28).

<sup>30</sup> SAINT-SIMON «de ninguna manera fue mi maestro ni mi precursor» (A. COMTE, «Carta a J. M'Clintock, de 7 de agosto de 1852», *Correspondance*, tomo VI, p. 324).

<sup>31</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo VI, prólogo, p. X, nota 1.

<sup>32</sup> A. COMTE, *Catéchisme*, p. 44.

<sup>33</sup> A. COMTE, «Carta a Lewes, de 12 de agosto de 1852», *Correspondance*, tomo VI, p. 330.

Los sansimonianos y los positivistas comteanos, que se consideraban a sí mismos como positivistas ortodoxos, bien representados, respectivamente, por ENFANTIN y LAFFITTE, se dedicaron a ensalzar a uno a costa del otro. Entre las posturas extremas de LITTRÉ<sup>34</sup> o de GOUHIER, quienes afirmaron, el primero desde la pasión y el segundo desde el estudio, que COMTE ni debía ni podía deberle nada a SAINT-SIMON, y la no menos exagerada de DUMAS<sup>35</sup>, para el que COMTE debe casi todo a SAINT-SIMON, la realidad se encuentra, en este caso, en un término medio, bien expresado por PICKERING<sup>36</sup> y por SERNIN<sup>37</sup>, al que, si cabe calificarle, ha de ser por su manifiesta simpatía hacia COMTE y su filosofía.

En París, COMTE, frecuenta a las mujeres de la galería Valois. En 1818 conoce a Pauline, joven de veinticinco años, casada, a la que convierte en su amante y con la que tiene una hija ese mismo año, la cual morirá a los nueve años de edad<sup>38</sup>. En 1824 conoce a Caroline Massin, una prostituta con la que, tras unos meses de vida en común, contrae matrimonio civil el 19 de febrero de 1825 y, por la presión de su madre, canónico, el 2 de diciembre de 1826, separándose, definitivamente, en 1842<sup>39</sup>.

El 2 de abril de 1826 inaugura en su domicilio un curso de filosofía positiva al que acuden destacados científicos como Henri BLAINVILLE, François ARAGO, Joseph FOURIER, Alexander VON HUMBOLDT o el economista DUNOYER, junto a jóvenes como Hippolyte CARNOT; curso que no llegó a su cuarta sesión al sufrir COMTE un trastorno mental<sup>40</sup>. En abril de 1827, después de pasar varios meses en un manicomio para curarse de su enfermedad, intentó suicidarse arrojándose al Sena, probablemente debido a una depresión causada por el exceso de trabajo y por el comportamiento de su mujer<sup>41</sup>.

En mayo de 1828, para intentar alcanzar una cierta posición económica, solicita del ministro de Comercio una de las plazas previstas de inspector de comercio<sup>42</sup>, aunque no la conseguiría ya que el proyecto no cuajó. El 4 de enero de 1829 reanuda su curso particular de filosofía positiva con la asistencia, entre otras personas, de BLAINVILLE, FOURIER, Louis POINSOT, Henri NAVIER, todos ellos miembros de la Academia

<sup>34</sup> E. LITTRÉ, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, pp. 75 y 79.

<sup>35</sup> G. DUMAS, *Psychologie de deux messies positivistes. Saint-Simon et Auguste Comte*, Paris, Félix Alcan, 1905, pp. 9 y 313; *vid.*, sobre todo, las pp. 255 a 314.

<sup>36</sup> M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp. 239-244 y *passim*.

<sup>37</sup> A. SERNIN, *Auguste Comte prophète...*, pp. 64 y ss. y *passim*.

<sup>38</sup> A. COMTE, «Cartas a Valat de 17 de abril, 15 de junio, 17 de noviembre de 1818, 24 de septiembre de 1819», *Correspondance*, tomo I, pp. 30-32, 43, 48 y 55-56; A. SERNIN, *Auguste Comte prophète...*, pp. 83-87.

<sup>39</sup> H. GOUHIER, *La vie d'Auguste Comte*, pp. 136-137, 141, 145 y 198; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp. 391, 543-546. Para sus relaciones posteriores, en las que COMTE cumplió su compromiso de pasarle una pensión de dos mil francos anuales, y en las que LITTRÉ ofició de intermediario, A. SERNIN, *Auguste Comte prophète...*, pp. 328 y ss. y *passim*.

<sup>40</sup> M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp. 370-371.

<sup>41</sup> Aunque en los estudios sobre COMTE hace tiempo que no se establece una relación causal entre su trastorno mental y su pensamiento, no faltaron los que desde fecha temprana lo hicieron. Así, BONNIOT que, tras dedicar varias páginas a destacar su enfermedad y su carácter, concluía que la invención de la religión comteana, su proclamación como pontífice de la humanidad y su inmenso orgullo, tenían allí su causa (J. DE BONNIOT, «Le fondateur du positivisme», *Études*, mayo 1870, pp. 708-722).

<sup>42</sup> A. COMTE, *Correspondance*, tomo I, pp. 199-200.

Para intentar conseguir la plaza se aseguró unas recomendaciones excelentes (J. F. E. ROBINET, *Notice...*, p. 129; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I., p. 413).

de Ciencias, y Jacques BINET, profesor en el Colegio de Francia y en la Escuela Politécnica, curso que concluyó en el mes de junio por agotamiento de COMTE<sup>43</sup>. Desde diciembre de 1829 hasta noviembre de 1830 imparte en el Ateneo, ante un público de más de doscientas personas, el curso que el año anterior había desarrollado en su domicilio<sup>44</sup>. Desde 1830, y durante diecisiete años, imparte los domingos, gratuitamente, un curso de astronomía popular, del que la cuarta parte de los asistentes eran proletarios<sup>45</sup>.

Fue profesor ayudante de clases de matemáticas desde 1832 hasta noviembre de 1851, profesor suplente durante el año 1836 y «examinador» para el ingreso en la Politécnica desde 1837 hasta mayo de 1844, así como profesor de clases particulares en la Institución Lavoisier hasta 1848. Nunca consiguió que se le reconocieran los méritos a los que se creía acreedor<sup>46</sup> y se le diera la cátedra de Análisis en la Politécnica a la que aspiró<sup>47</sup> cuando quedó vacante, tanto en septiembre de 1836 como en julio de 1840<sup>48</sup>; fracaso, probablemente injusto —si se prescinde del hecho de que carecía de título politécnico o universitario—, pues, sin duda, gente de menor relieve que la suya se había abierto camino en aquella institución, lo que no digirió nunca<sup>49</sup>. De ahí provienen sus ataques a los sabios «especialistas», a los geómetras, a la Academia de Ciencias y, de modo singular, a ARAGO<sup>50</sup>. Años más tarde, en 1848, cuando ARAGO es ministro de la Segunda República, COMTE, para obtener mayor libertad de acción para la difusión de su programa, cambiará su discurso, incluso con una reparación pública<sup>51</sup>.

El sentimiento de su postergación, convertido en complejo de persecución, que le duró toda su vida, le llevó a sostener que le rechazaron por no compartir sus «trascendentales trabajos» y por «envidia» ante la superioridad con que desarrollaba la enseñanza de las matemáticas<sup>52</sup>. Las acusaciones vertidas en el prólogo del sexto volumen de su *Cours* motivaron que no fuera reelegido como examinador<sup>53</sup>. En todo caso, no

<sup>43</sup> M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp.418-419.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 428.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 436-437.

<sup>46</sup> Sus enseñanzas durante el tiempo en que fue profesor suplente constituyeron un éxito y fue excelentemente apreciado por sus alumnos, pero no faltaron, tampoco, las carencias de su formación, expuestas en el primer volumen del *Cours* a lo que posteriormente se añadirían los errores contenidos en el *Traité de géométrie analytique* (J. BERTRAND, «Souvenirs académiques. Auguste Comte et l'École Polytechnique», *Revue des deux mondes*, 1896, tomo 138, 1 de diciembre de 1896 [pp. 528-548], pp. 536, 537-541 y 544).

Años más tarde, el positivista brasileño TEIXEIRA MENDES negará esos errores y se referirá a la mala voluntad de BERTRAND (R. TEIXEIRA MENDES, *Le positivisme et la pédantocratie algébrique: les prétendues erreurs mathématiques d'Auguste Comte signalées par M. Joseph Bertrand*, Rio de Janeiro, Au siège central de l'Église positiviste du Bresil, 1897. Puede verse reproducido parcialmente en *Correspondance*, tomo VIII, pp. 563-576).

<sup>47</sup> Así, p. e., su carta, de 24 de septiembre de 1836, a Henri Marie DUCROTAY DE BLAINVILLE, en A. COMTE, *Correspondance*, tomo I, pp. 271-272.

<sup>48</sup> J. LONCHAMPT, *Notice*, pp. 112 y 139.

<sup>49</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo VI, pp. XIII-XXII y XXIV-XXXVI.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. XXV y XXVII; pp. 407-409, nota; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp. 555-557.

<sup>51</sup> A. COMTE, «Cartas a Littré, de 26 y 27 de febrero de 1848» y «Cartas a Arago, de 2 y 3 de marzo de 1848»; respuesta de ARAGO, *Correspondance*, tomo IV, pp. 137, 139 y 248; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. II, pp. 290-291.

<sup>52</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo VI, p. XIV. A MILL le escribía que vivía rodeado de «celos matemáticos» (A. COMTE, «Carta a J. S. Mill, de 25 de marzo de 1843», *Correspondance*, tomo II, pp. 144-145).

<sup>53</sup> J. BERTRAND, «Souvenirs académiques...», pp. 543-545.

solo tuvieron que ver con ese trato las doctrinas profesadas, sino también el mal carácter del aspirante, con sus ásperas críticas y descalificaciones, tanto de sus competidores como de aquellos que debían decidir quién había de ocupar la plaza, incluida la Academia de Ciencias<sup>54</sup>.

Periódicamente solicitó para sí mismo la creación, en el Colegio de Francia, de una cátedra de Historia de las ciencias físicas y matemáticas, que siempre le fue negada, primero, en 1833, por GUIZOT<sup>55</sup> —con el que, a pesar de cierta amistad inicial hacia 1824, terminó por llevarse mal por la incompatibilidad de sus respectivas concepciones filosóficas y sociales<sup>56</sup>—, después por los ministros de Instrucción Pública, SALVANDY en 1846<sup>57</sup> e Hippolyte CARNOT en 1848<sup>58</sup>. Casi medio siglo más tarde, en enero de 1892, se estableció la cátedra de Historia general de las ciencias en el Colegio de Francia y se nombró titular a Pierre LAFFITTE, el sucesor de COMTE —designado, ocasionalmente, como Gran Pontífice por decisión propia—, lo que sirvió de pretexto para que, desde la revista de los jesuitas se denunciaran, una vez más, los errores, los peligros y los males del positivismo, como un sistema *a priori*, caracterizado como «un dogmatismo físico y un escepticismo metafísico» «que conduce al materialismo»<sup>59</sup>.

En octubre de 1844 conoce a Clotilde DE VAUX, diecisiete años más joven que él, hermana de su amigo Maximilien MARIE y que había sido abandonada por su marido, Amedée DE VAUX, al huir a Bélgica a consecuencia de un proceso por deudas contraídas en el juego<sup>60</sup>. COMTE se enamora poco después de la señora DE VAUX, aunque la pasión no pasó de la amistad<sup>61</sup>, al morir ella en abril de 1846<sup>62</sup>.

Cuando la conoció ya había concluido los seis volúmenes de su *Cours de Philosophie positive* (1830-1842). La mezcla de pasión y de adoración hacia ella, de fuertes tintes románticos<sup>63</sup>, fue el desencadenante y el símbolo de su *religión* positiva, aunque

<sup>54</sup> A. COMTE, «Cartas al Presidente de la Academia de Ciencias» de 21 de febrero y 7 de marzo de 1831, de 19 de septiembre de 1836 y de 13 de julio de 1840, *Correspondance*, tomo I, pp. 221, 222-224, 263-266 y 345-350; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. II, pp. 28-37, 51-61, 64-69 y 229-235.

<sup>55</sup> A. COMTE, «Cartas a Guizot de 30 de marzo y 6 de mayo de 1833», *Correspondance*, tomo I, pp. 244-248; *Cours*, tomo VI, p. XXII.

GUIZOT, que accedió a recibirle, años más tarde escribió que sacó una pésima impresión de COMTE, por lo que, añadía, que si se creaba la cátedra, nunca se la daría a COMTE (F. GUIZOT, *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, Paris, Michel Lévy Frères, 1860, tomo III, pp. 126-127).

<sup>56</sup> M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, pp. 268-271.

<sup>57</sup> A. COMTE, «Cartas a Salvandy de 2 de septiembre de 1846 y de 4 de marzo de 1847», *Correspondance*, tomo IV, pp. 31-34 y 104.

<sup>58</sup> A. COMTE, «Carta a Carnot de 25 de mayo de 1848», *Correspondance*, tomo IV, pp. 151-152; A. SERNIN, *Auguste Comte prophète...*, pp. 140-144, 278 y 291.

<sup>59</sup> L. ROURE, «Auguste Comte et le positivisme», *Études religieuses, philosophiques, historiques et littéraires*, año XXX, tomo LVIII, enero 1898 (pp. 56-80), pp. 64 y 69.

<sup>60</sup> H. GOUHIER, *La vie d'Auguste Comte*, pp. 224-226.

<sup>61</sup> Su persistente solicitud fue finalmente rechazada, «Cartas de Clotilde de Vaux a Comte de 8 y 9 de septiembre de 1845, en *Correspondance*, tomo III, pp. 114-115 y 119-120.

<sup>62</sup> A. SERNIN, *Auguste Comte prophète...*, pp. 237-270. Fue solo después de la muerte de la amada que manifestó alegrarse de no haber sucumbido a la pasión y que el amor hubiera sido puro (en realidad había sido rechazado, por lo que no fue puro en la intención) (A. COMTE, «Carta a Barbot de Chement, de 29 de octubre de 1846» y «Deuxième confession annuelle», de 2 de junio de 1847, *Correspondance*, tomo IV, pp. 72 y 116).

<sup>63</sup> No faltan los autores que han vinculado algún aspecto del pensamiento de COMTE con el romanticismo. Así, ABBAGNANO y VISALBERGHI estimaron que el Gran Ser no era otra cosa que «la humanidad en su historia», «la tradición divinizada», por lo que se «evidencia la analogía del positivismo de COMTE con el idealismo romántico que también divinizaba la historia como la manifestación o realización progresiva



esta no fue algo novedoso en su pensamiento, pues ya estaba contenido y anunciado en su obra anterior, no solo en sus trabajos de juventud, sino también en el *Cours*. Así lo entendieron RAVAISSON<sup>64</sup>, CAIRD<sup>65</sup>, GRUBER, MICHEL, RENOUVIER, LÉVY-BRUHL<sup>66</sup>, ALENGRY, BOUTROUX<sup>67</sup>, GOUHIER<sup>68</sup>, MARITAIN<sup>69</sup> o ARNAUD<sup>70</sup> y, más recientemente, PICKERING y CHABERT, aunque esa comprensión no se realizó del mismo modo, pues mientras que para GRUBER o MICHEL el cambio de método empleado en el *Système de Politique positive* (1851-1854) no supone contradicción con su obra anterior<sup>71</sup>, para RENOUVIER supuso un cambio total del método de filosofar, un subjetivismo<sup>72</sup>, segunda fase de su construcción que es «la más violenta y la más extraordinaria negación de la primera»<sup>73</sup>; y para ALENGRY significó una modificación radical, perdiendo su carácter científico al someter los hechos a la imaginación<sup>74</sup>. Sobre todo desde que LITTRÉ<sup>75</sup> y MILL<sup>76</sup> indicaron la existencia de dos pensamientos diferentes en COMTE, el del *Cours* y el del *Système*, se discutió ampliamente dicha cuestión. Como indicó RUTTEN en su momento, hoy ya no se puede «dudar de la perfecta unidad de la obra comteana, a pesar de una evolución real del pensamiento»<sup>77</sup>. Entre nosotros, PETIT

---

de la razón absoluta» (N. ABBAGNANO y A. VISALBERGHI, *Linee di storia della pedagogia* (1957), trad. esp. *Historia de la Pedagogía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 539). Para UÑA las ideas del Gran Ser y de la religión universal están influidas por el panteísmo y el romanticismo, hasta el punto de considerar que se entroncan directamente con ellos (O. UÑA JUÁREZ, «Religión y orden social. Relecturas de A. Comte», *Anuario Jurídico Escorialense*, 1984, núm. XVI [pp. 165-191], p. 189). Para LARIZZA el amor de COMTE hacia Clotilde constituyó un «verdadero y propio drama romántico» (M. LARIZZA, *Bandiera verde...*, p. 248). Sobre el romanticismo de COMTE, A. PETIT, «Le romantisme social d'Auguste Comte», en AA.VV., *Romantismes et socialismes en Europe (1800-1848)*, Actes du Colloque de Lille (1987), Paris, Didier Érudition, 1988, pp. 171-206.

<sup>64</sup> F. RAVAISSON, *La philosophie en France au XIXe siècle* (1867), Paris, Librairie Hachette et Cie., 4.ª ed., 1895, p. 74.

<sup>65</sup> E. CAIRD, *The Social Philosophy and Religion of Comte* (1885), *Philosophie sociale et religion d'Auguste Comte*, trad. francesa de M. CRUM y C. ROSSIGNEUX, prólogo de É. BOUTROUX, Paris, V. Giard et E. Brière, 1907, p. 5.

<sup>66</sup> L. LÉVY-BRUHL, «Le centenaire d'Auguste Comte», *Revue des deux mondes*, vol. 145, año 67, 15 de enero de 1898 (pp. 394-423), p. 422; *La philosophie d'Auguste Comte*, Paris, Librairie Félix Alcan, 4.ª ed., 1921, p. 13.

<sup>67</sup> É. BOUTROUX, *Science et Religion dans la Philosophie contemporaine*, Paris, Ernest Flammarion, 1909, pp. 65-72. Más recientemente, A. SERNIN (*Auguste Comte prophète...*, *passim*).

<sup>68</sup> H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*. I. *Sous le signe de la liberté*, p. 18.

<sup>69</sup> J. MARITAIN, *La philosophie morale* (1960), Paris, Salvator, 2009, p. 360.

<sup>70</sup> P. ARNAUD indica que el pensamiento de COMTE no es monolítico pero tampoco presenta ruptura alguna e, interpretando al fundador del positivismo, considera que el *Cours* constituye una transición (*Le «Nouveau Dieu»*. *Préliminaires à la politique positive*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1973, pp. 143 y 156).

<sup>71</sup> H. GRUBER, S.J., *Auguste Comte fondateur du positivisme. Sa vie, sa doctrine*, trad. francesa de Ph. MAZOYER, prólogo de OLLÉ LA PRUNE, Paris, P. Lethielleux, 1892, p. 276; H. MICHEL, *L'idée de l'État. Essai critique sur l'histoire des théories sociales et politiques en France depuis la Révolution* (1895), Paris, Librairie Hachette et Cie., 3.ª ed., 1898, pp. 427 y 428.

<sup>72</sup> C. RENOUVIER, *Philosophie analytique de l'histoire*, tomo IV, p. 236.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 245. Un examen de la crítica de RENOUVIER a COMTE, al que le debía el relativismo, en L. FEDI, «Renouvier critique de Comte», en M. BOURDEAU y F. CHAZEL, *Auguste Comte et l'idée de science de l'homme*, Paris, L'Harmattan, 2002, pp. 153-183.

<sup>74</sup> F. ALENGRY, *Essai historique...*, pp. 289, 283-284, 293, 342.

<sup>75</sup> É. LITTRÉ, *Auguste Comte et la Philosophie Positive*, p. IV.

<sup>76</sup> J. S. MILL, *Auguste Comte and positivism* (1865), trad. esp. *Auguste Comte y el positivismo*, prólogo de D. NEGRO PAVÓN, Buenos Aires, Aguilar, 1972, p. 36.

<sup>77</sup> Ch. RUTTEN, *Essai sur la morale d'Auguste Comte*, Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1972, p. 9.

SULLÁ<sup>78</sup> —para el que no hay dos COMTE diferentes, sino continuidad en su obra, con etapas específicas expositivas de su pensamiento y preparatorias de las sucesivas—, o JIMÉNEZ ABAD<sup>79</sup>, lo han mostrado con claridad<sup>80</sup>.

Su vida fue de cierta modestia material, hasta el punto que tuvo que vivir, durante breve tiempo, del auxilio de sus amigos ingleses —propiciado por MILL<sup>81</sup>— desde septiembre de 1844 hasta septiembre del año siguiente y, posteriormente, desde 1848 hasta su muerte, de una suscripción organizada por LITTRÉ<sup>82</sup>, lo que le permitió una vida austera pero holgada.

Es comúnmente conocido como fundador del positivismo<sup>83</sup> —aunque no han faltado los que, como CHARLTON, consideran que COMTE abandonó el positivismo<sup>84</sup>— y, también, aunque en menor medida, como padre de la sociología<sup>85</sup>. Paternidad que otros, como DURKHEIM o GURVITCH, atribuyeron a SAINT-SIMON, mientras que MILL dijo de COMTE, tras su muerte, que no creó la ciencia de la sociología aunque hizo posible su creación<sup>86</sup>.

¿Cómo perdió la fe? Según GOUHIER y, más recientemente, PICKERING, tuvo mucho que ver la impiedad del liceo y su acusado ambiente anticlerical<sup>87</sup>. Para CALIPPE, sobre la base de un escrito de COMTE redactado a los dieciocho años y que permaneció inédito hasta 1882<sup>88</sup>, el odio del positivista al catolicismo procede de haberlo considerado como auxiliar nato del despotismo, idea que entiende que surgió en su mente de-

<sup>78</sup> J. M. PETIT SULLÁ, *Filosofía, política y religión en Augusto Comte*, Barcelona, Acervo, 1978, p. 108 y *passim*.

<sup>79</sup> A. JIMÉNEZ ABAD, *El concepto de hombre en la doctrina de la educación de Augusto Comte*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001, *passim*.

<sup>80</sup> ROUVRE entendió que en las primeras obras de COMTE se anunciaba la necesidad de un desarrollo último, si bien, añade, que la relación con Clotilde DE VAUX, motivó un desenlace de su obra diferente del que cabía esperar y que le llevó a cometer los errores de su *Sistema* contradiciendo lo dicho en su «valioso» *Curso* (C. DE ROUVRE, *Auguste Comte et le catholicisme*, Paris, Les Éditions Rieder, 1928).

<sup>81</sup> J. S. MILL, «Carta a Comte de 23 de agosto de 1844», en A. COMTE, *Correspondance*, tomo II, p. 421; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. II, pp. 61-63, 88-97.

Su enfado y duras críticas contra sus protectores ingleses cuando no renovaron la ayuda, en sus cartas a MILL de 18 de diciembre de 1845 y 21 de enero de 1846, *Correspondance*, tomo III, pp. 238-248 y 292-294.

<sup>82</sup> A. COMTE, *Synthèse*, p. XXXIII.

<sup>83</sup> T. URDÁNOZ, O.P., *Historia de la Filosofía*, Madrid, BAC, 1975, vol. V, p. 106. Tampoco falta quien como DUMAS atribuyó la paternidad a SAINT-SIMON (G. DUMAS, «Saint-Simon, père du positivisme», *Revue Philosophique de la France et de l'Étranger*, año 29, tomo LVII, febrero de 1904 y marzo de 1904, pp. 136-157 y 263-287; es la tercera parte de su libro posterior, *Psychologie de deux messies positivistes...*), o quien estimó que «no es el fundador del positivismo, sino solo el inventor de su nombre» (L. VON MISES, *Theory and History*, 1957, trad. esp. *Teoría e Historia. Una interpretación de la evolución social y económica*, prólogo de G. J. ZANOTTI, Madrid, Unión Editorial, 2003, p. 260).

<sup>84</sup> D. G. CHARLTON, *Positivist Thought in France during the Second Empire, 1852-1870*, Oxford, Clarendon Press, 1959. A su juicio, el abandono del positivismo es patente en el *Cours* y tiene su origen en el tiempo de su discipulado de SAINT-SIMON y se muestra, entre otros aspectos, en que la utilidad social, entendida como lo necesario para el establecimiento de su sistema político positivo, reemplaza a la verdad como objeto de la ciencia (pp. 49 y 44).

<sup>85</sup> K. THOMPSON, *Auguste Comte. The Foundation of Sociology* (1976), trad. esp., *Augusto Comte. Los fundamentos de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 20 y ss.

<sup>86</sup> J. S. MILL, *Auguste Comte y...*, pp. 143-144.

<sup>87</sup> H. GOUHIER, *La jeunesse d'Auguste Comte et la formation du positivisme*. I. *Sous le signe de la liberté*, pp. 72-73; M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. I, p. 20. También ROBINET, *Notice...*, p. 100.

<sup>88</sup> Se refiere a *Mes réflexions (Écrits de jeunesse)*, pp. 417-431.

bido a la experiencia vital del liceo, y a que, tras su llegada a París, el liberalismo antirreligioso le condujo a la idea de que la irreligión era condición de la libertad<sup>89</sup>.

Siempre es difícil averiguar los motivos por lo que se abandona la fe católica, incluso cuando se alegan. Sin negar lo que la mala formación puede coadyuvar a una decisión tan radical, sin embargo, como indicó MARITAIN, se trató de «una decisión eminentemente personal», «que manifiesta un poder de autodeterminación moral notablemente seguro de sí mismo, puesto que tal decisión fue definitiva y bastó para mantener a COMTE, durante toda su vida, en un ateísmo que jamás cuestionó»<sup>90</sup>. Pero no se trató tan solo de «confundir el paso al estado adulto con un rechazo no solamente de las subordinaciones de la infancia, sino de toda subordinación»<sup>91</sup>, con lo que «el rechazo de toda ley trascendente se considera un acto de madurez moral y de libertad»<sup>92</sup>. Sin embargo, no es adecuado considerar, a pesar de las diferencias con MARX señaladas por MARITAIN, que no se trata de un ateísmo «revolucionario», «ni militante ni argumentador» y que no tiene «Adversario»<sup>93</sup>.

A pesar de que el puesto que Dios debía ocupar lo ocupará el mismo COMTE, muy a tono con su personalidad egocéntrica, como decía MARITAIN<sup>94</sup>, sin embargo, hubo algo más. En efecto, a juicio de COMTE, cuya soberbia se manifestó en la adolescencia al sentir la necesidad de una «regeneración universal» cuyo artífice sería él, Dios se interponía en su camino reformador: «Desde la edad de trece años —escribía en su testamento—, estoy espontáneamente liberado de todas las creencias sobrenaturales, sin exceptuar las más fundamentales y las más universales, de donde los occidentales sacaron todos los dogmas católicos. Cualesquiera que hayan sido los inconvenientes de una emancipación tan precoz, sigo convencido que fue indispensable a mi destino, ya que no podía verdaderamente sistematizar el culto de la Humanidad más que después de haber eliminado enteramente a Dios». «A medida que desarrollaba la dogmatización positiva —continúa COMTE—, me volvía más incapaz de retornar a las creencias sobrenaturales; pero veneraba cada vez más una teología durante mucho tiempo orgánica y despreciaba más profundamente una metafísica siempre disolvente»<sup>95</sup>. Dios y la teología real, así como la metafísica auténtica, se alzaban ante él, eran sus adversarios y debían ser eliminados. Así, la aversión a Dios, radical en COMTE, como después se verá con mayor amplitud, tiene mucho que ver con la soberbia del hombre que no admite a nadie superior a él, fundamento de un antiteísmo expresado filosóficamente no solo por COMTE, sino también por NIETZSCHE, FEUERBACH, HEGEL o FICHTE, como indicaba CANALS<sup>96</sup>.

Pero, como quiera que fuera, el hecho es que abandonó la religión católica y desde muy joven dijo que se consideró investido por la humanidad de una misión especial, a la que luego aludiré, por la que se propuso innovar la filosofía, la política, la moral

<sup>89</sup> C. CALIPPE, «Le point de départ d'Auguste Comte», *La Quinzaine*, tomo 66, núm. 262, 16 de septiembre de 1905 (pp. 233-242), pp. 236, 239 y 240.

<sup>90</sup> J. MARITAIN, *La philosophie morale*, p. 349.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 253.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 350.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> A. COMTE, *Testament*, p. 9.

<sup>96</sup> F. CANALS VIDAL, *Mundo histórico y Reino de Dios*, Barcelona, Ediciones Scire, 2005, p. 102.

y la religión de su tiempo, como un nuevo pontífice de la humanidad. Su objetivo era político<sup>97</sup>. Desde sus primeros escritos indicó la necesidad de una «refundación completa del sistema social» y de un «plan de organización social»<sup>98</sup>, añadiendo que sería la «meta general de mis trabajos»<sup>99</sup>, que, como le había escrito a VALAT en 1819, «son y serán de dos clases, científicos y políticos»<sup>100</sup>. Ese mismo año escribió que la política será una ciencia como las otras cuando sea positiva<sup>101</sup>. Al mismo amigo, en 1824, al explicarle su «doctrina política», le decía que «la política puede convertirse en una ciencia positiva y física» y que «el único modo de terminar la época revolucionaria en la que todavía estamos [es] convergiendo todas las inteligencias en una doctrina común»<sup>102</sup>.

A pesar de la relativa buena acogida de sus cursos impartidos en su domicilio<sup>103</sup> y en el Ateneo, durante muchos años publicó sus obras ante la indiferencia de sus compatriotas<sup>104</sup>, ya que sus seis volúmenes del *Curso*, editados entre 1830 y 1842, aparecieron «sin suscitar ningún comentario en la prensa francesa»<sup>105</sup>, de lo que no dejó de quejarse<sup>106</sup>. Esta situación cambió cuando en 1844 apareció en escena LITTRÉ que, en noviembre y diciembre de ese año publicó en el *Nacional* seis artículos sobre el *Cours* y gracias al cual empezó a ser conocido<sup>107</sup>. La apreciación de POITOU de que COMTE «encontró en LITTRÉ un intérprete elegante y claro» «que tradujo al francés la filosofía positiva»<sup>108</sup>, refleja bastante fielmente la realidad de aquellos años<sup>109</sup>. A pesar de esa ayuda inestimable, en 1852 le confesaba a BLIGNIÈRES que el número de los positivistas rondaba los trescientos y que, después de siete años de vulgarización, no contaba más que con un pequeño grupo de adheridos, en su mayoría muy tibios<sup>110</sup>. En 1856 seguía quejándose del «culpable silencio de la prensa inglesa y francesa», si bien, continuaba, no había conseguido evitar que su *Política positiva* tuviera quinientos lectores<sup>111</sup>.

<sup>97</sup> J. M. PETIT SULLÁ, *Filosofía, política y...*, pp. 11-19, es la tesis central de su obra.

<sup>98</sup> A. COMTE, *Plan*, pp. 62 y 63.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>100</sup> A. COMTE, «Carta a Valat de 28 de septiembre de 1819», *Correspondance*, tomo I, p. 64.

<sup>101</sup> A. COMTE, «Fragments divers sur la politique considérée comme science», *Écrits de jeunesse*, p. 469.

<sup>102</sup> A. COMTE, «Carta a Valat de 21 de mayo de 1824», *Correspondance*, tomo I, pp. 87 y 91.

<sup>103</sup> Sin embargo, como recordaba SIMON, ninguna de las personas de aquel selecto auditorio, salvo parcialmente BLAINVILLE, fueron persuadidos por COMTE (W. M. SIMON, *European Positivism in the nineteenth century. An essay in intellectual history*, Ithaca-New York, Cornell University Press, 1963, p. 74).

<sup>104</sup> Para ARNAUD se trató de una «conspiración del silencio organizada a su alrededor» (P. ARNAUD, *Le «Nouveau Dieu»*, p. 16).

<sup>105</sup> H. GOUHIER, *La vie d'Auguste Comte*, p. 217.

<sup>106</sup> A. COMTE, *Cours*, tomo VI, p. XXII; *Système*, tomo I, prólogo, p. 22.

<sup>107</sup> A. REY, *Littré. L'humaniste et les mots*, Saint-Amand, Gallimard, 1970, p. 80.

<sup>108</sup> E. POITOU, *Les philosophes français contemporains et leur systèmes religieux*, Paris, Charpentier, 1864, p. 86.

<sup>109</sup> Desde los *Études*, durante el periodo de 1860 a 1878, los jesuitas dedicaron solo dos estudios a criticar y refutar la obra de COMTE, mientras que lo hicieron en seis ocasiones con la obra de LITTRÉ. Aunque COMTE ya había muerto y LITTRÉ seguía vivo, esta diferencia puede dar idea de la diferente importancia que se otorgaba a uno y otro autor.

<sup>110</sup> A. COMTE, «Carta a Blignièrès, de 4 de enero de 1852», *Correspondance*, tomo VI, pp. 207 y 208.

<sup>111</sup> A. COMTE, *Synthèse*, p. XLV.

Según COMTE, al final de 1856 se habían vendido de sus cuatro volúmenes del *Système*, 450 ejemplares del primero, 370 del segundo, 297 del tercero y 249 del cuarto y solo la mitad de quienes empezaron a leer la obra la terminaron (M. PICKERING, *Auguste Comte*, vol. III, pp. 385-386). Al principio del año